

# EDITORIAL

## CRISIS DE IMAGINACION

*Cada día y a través de todos los medios de comunicación conocidos y por conocer, se nos habla de una crisis económica cada vez más profunda y agobiante.*

*No vamos a discutir aquí la exactitud ni el alcance de la crisis, aunque hay que convenir existen opiniones para todos los gustos, pero lo que es evidente es que de nuevo se presenta la ocasión propicia para justificar la inoperancia: Eterno sofisma al que tan dados somos por estos pagos.*

*La crisis, el bloqueo de presupuestos, el "apretarse el cinturón" castizo y populachero, ha llegado también al deporte y esta situación, que no es nueva, ha provocado entre los dirigentes del mismo, a todos los niveles, una unánime y poco convincente protesta, pero sobre todo ha servido en bandeja la excusa para eludir responsabilidades "in eternum".*

*Si había que reducir gastos en todos los órdenes de la economía española —al margen claro está de que la mayor exigencia es la buena administración de los fondos públicos (que está por ver cuando se hará de forma correcta)— era lógico pensar que también le tocara el turno al deporte, sobre todo cuando, por fin, parece haberse conseguido que éste sea incluido en los presupuestos generales del Estado, terminando de una vez con el azar de las quinielas.*

*Por ello sorprende la sorpresa, valga la redundancia, de nuestros dirigentes deportivos y da pie desde luego a otras interpretaciones menos heroicas y contestatarias de lo que podría suponerse, a la vista de las declaraciones públicas realizadas por algunos de ellos.*

*Mientras se manejan fondos, pocos o muchos (todo es relativo), sin que ninguno pida cuentas y sin dar explicaciones a nadie la cosa es fácil. Lo difícil es administrar y hacerlo bien, agobiado por la inquisitoria censura de la llamada opinión pública, que es decir cualquier hijo de vecino.*

*Pero más difícil es todavía cuando el talonario de cheques debe ser sustituido por la imaginación, es entonces cuando se pone a prueba el talento, la inventiva, la creatividad, las dotes organizativas, la capacidad de adaptación, el saber estar en una palabra de un dirigente deportivo, político, industrial o lo que sea.*

*Comprendo que quizás estoy pidiendo a nuestros dirigentes deportivos más de lo que en realidad sea dable exigirles. Ciertamente, que los modelos que a otros niveles de responsabilidad más críticos y de mayor importancia se nos vienen dando con reiteración, digna de mejor causa, no sirven precisamente como ejemplar imagen.*

*El catastrofismo de nuestros dirigentes políticos, el pesimismo que rezuman la mayoría de las declaraciones públicas o privadas de nuestros hombres ilustres y el sado-masoquismo de los medios de comunicación (?) son precisamente escuela de optimismo y esperanza, premisas ambas para cualquier ensayo imaginativo.*

*Bastantes quebraderos de cabeza tiene el español de a pie para afrontar la realidad de cada día y demasiadas incógnitas se le presentan a la hora de pensar en el futuro, para que le venga el DIRIGENTE de turno con lúgubres cantos y tenebrosas profecías.*

*Piensa el hombre de la calle y no sin razón, que si tan difícil le pintan la situación los únicos que tienen la capacidad y la OBLIGACIÓN —no lo olviden las clases dirigentes— de abrir cauces y ofrecer opciones, mejor sería el retiro urgente y su sustitución por quienes ofrezcan algo más que el plañidero canto de su incompetencia.*

*En situaciones difíciles es cuando se hace más imprescindible la presencia de hombres con decisión y con ideas, hombres capaces de infundir esperanza e ilusión entre los que le rodean y más si estos hombres tienen la grave y responsable tarea de dirigir... La peor de las crisis que puede ocurrir a un pueblo es la crisis de imaginación entre los que le gobiernan.*

J. G.